

Gritos contra el Rey e insultos a Suárez y Gutiérrez Mellado

MADRID, 20 (D16). — Miles de ultraderechistas que habían acudido a la concentración de la plaza de Oriente para recordar y exaltar al general Franco y a José Antonio Primo de Rivera, corearon ayer multitudinariamente, «que se quede en México, en México, en México; que se quede en México y que no vuelva más», refiriéndose al Rey Don Juan Carlos, así como gritos contra Gutiérrez Mellado.

Los ultras insultaron groseramente al presidente del Gobierno, a líderes parlamentarios y a la izquierda en general, mientras avanzaban en manifestación desde la plaza de Oriente hasta la Puerta del Sol, por la calle del Arenal, haciendo ostentación del saludo fascista.

Recurrir a la fuerza

Minutos antes, Blas Piñar, presidente de Fuerza Nueva, había manifestado que hay determinados momentos en los que «un pueblo se ve obligado a aplicar la fuerza de la razón y la razón de la fuerza».

El dirigente ultraderechista concretó el cuadro apocalíptico, dibujado por quienes le precedieron en el uso de la palabra, con un discurso pronunciado en volumen atronador.

Piñar comenzó diciendo que era un «día de júbilo». El pueblo español fue, ciertamente, engañado, pero no ha vendido su alma por un plato de lentejas», como lo demuestra que «hoy (ayer) está aquí, en la plaza del Caudillo de España». Y recordó que en alguna ocasión anterior había acudido a la cita «bajo el diluvio universal».

«Cuando la clase dirigente, cuando la Constitución traiciona a los pueblos, a éstos sólo les queda un recurso —añadió—, impedir directamente que se les siga zahiriendo, escupiendo, empobreciendo, asesinando...»

«Me atrevo a convocaros, mujeres españolas, españoles, juventud de España, para que reaccionéis de manera cívica, enérgica, respetuosa, para decir "no", que "no" y que "no". España se está poniendo en pie. No tenemos

miedo.» La multitud gritó: «Caudillo, Blas Piñar», entusiasmada por las palabras del presidente de Fuerza Nueva.

Jesús Evaristo Casariego —que habló en nombre de la Comunión Tradicionalista—, había aclamado minutos antes: «España puede morirnos entre las manos.» Su intervención fue la primera de índole política. El acto comenzó pasadas las doce del mediodía con el himno nacional y el himno de los caídos, tras lo cual, Luis Valero Bernejo, secretario general de la Confederación de Combatientes, rezó una oración en la que agradeció al Altísimo «el santo orgullo de que en nuestras filas se muera por España».

Invocación divina

A continuación, Amadeo González Ferrero, obispo sudamericano, pronunció un responso en el que calificó de «líderes de la España católica» a Franco y a José Antonio Primo de Rivera, e invocó a los ángeles para «que les conduzcan —junto a todos los muertos por Dios y por España— al regazo de Abraham».

Jesús Evaristo Casariego dijo que «hoy, en España, no existe Estado de Derecho» y que «quien gobierna son los grupos terroristas».

Piñar afirmó, más adelante, que Franco y José Antonio no pueden morir en cuanto símbolos «porque son la personificación del alma de la patria».

Raimundo Fernández Cuesta, jefe nacional de la Falange Española y de las JONS, declaró que el anterior Jefe del Estado no sólo salvó a España del caos y la destrucción, sino que además impidió que Europa cayera en las manos del comunismo. Fernández Cuesta atribuyó al entreguismo del Gobierno la existencia legal del comunismo y pidió al ejecutivo medidas excepcionales para combatir el terrorismo.

Al aludir a los políticos que en los últimos años «se han quitado la careta», la multitud abroncó al presidente del Gobierno con gritos de «Suárez, traidor; cantaste el "Cara al

Sol"», intensificados poco después en la manifestación que discurrió por la calle del Arenal.

Sixto de Borbón, el ex ministro de Educación Julio Rodríguez, Gutiérrez Cano, García Carrés, Valdés Larrañaga, Utrera Molina, Pilar Primo de Rivera y los marqueses de Villaverde presidieron también la concentración de la plaza de Oriente, pero no dirigieron la palabra a los asistentes.

Mientras varios miles de



Cano

«Prieta las filas», un centenar aproximado de asistentes sucumbieron al cansancio y dieron abundante trabajo a los servicios sanitarios.

ultraderechistas avanzaban chistas arremetieron contra una unidad móvil de Radio Nacional.

Durante todo el día de ayer, así como en la tarde del sábado, circularon por Madrid numerosos vehículos con banderas españolas.

A las diez de la noche partió del Arco de Triunfo, situado en la Moncloa, una comitiva integrada por representantes de Falange Española de las JONS, Círculos José Antonio y Falange Independiente, que portaban una corona de flores que depositarán hoy en la tumba de José Antonio Primo de Rivera en el Valle de los Caídos. Fuerza Nueva no se sumó a la comitiva, pero sí algunos militantes del partido de ideología falangista.

Advertencia de alzamiento

Blas Piñar aseguró el sábado en una rueda de

prensa que «como presidente de Fuerza Nueva no creo prudente pronunciarme sobre la posibilidad de un alzamiento nacional, pero, como filósofo y teórico aficionado, pienso que las condiciones actuales de España y de otros países desde los alrededores del Teatro Real a la Puerta del Sol coreando gritos contra el Gobierno y la Monarquía, varios automóviles con extremistas se dirigieron al palacio de la Moncloa, residencia oficial del presidente del Gobierno, Adolfo Suárez. La Policía tuvo que hacer frente en varias ocasiones a los derechistas para impedir que éstos accedieran a las inmediaciones del palacio presidencial.

En la avenida de José Antonio, varios ultraderechistas justificando, desde el punto de vista de la moral cristiana, un alzamiento de este tipo».

El sábado por la tarde tuvo lugar un «homenaje de los pueblos de Europa a José Antonio Primo de Rivera y Francisco Franco», organizado por Fuerza Nueva, y que contó con la presidencia de Blas Piñar, Sixto de Borbón, Carmen Franco, Pino Romualdi y Giorgio Almirante, dirigente del Movimiento Social Italiano, partido ultraderechista de Italia.



La Policía Municipal de Madrid calculó en doscienta cincuenta mil o trescientas mil las personas que se congregaron ayer por la mañana en la plaza de Oriente para recordar a Franco y José Antonio Primo de Rivera. E delegado de Seguridad y Policía Municipal del Ayuntamiento de la capital declaró el viernes a D16 que «en la plaza de Oriente no caben más de ciento setenta mil ciento veinte personas, a tope, sin incluir las calles más lejanas». En este caso, parece que si han contado las calles más lejanas, por lo que la cifra podría llegar al total indicado